ANO 1 BUENOS AIRES, 19 DE DICIEMBRE DE 1897. NÚM 19

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN
Trimestre . . . . $ 1.00
Año . . . . » 4.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00.
Pago adelantado

Sale todos los Domingos

NÚMERO SUELTO: CINCO CENTAVOS

DIRECCIÓN:
G. LAFARGA
Casilla de Correo Núm. 1227
BUENOS AIRES

LEGALOMANÍA

Contaba el marqués de Albaída que habiendo ocurrido el naufragio de un buque tripulado por ingleses y españoles y una vez en salvo en playa desierta la tripulacion, los señores sajones atendieron con gran diligencia á las apremiantes necesidades de comer y abrigarse, mientras nuestros compatriotas, muertos de hambre y de frío, discutían donosamente un reglamento interior.

Este cuento del famoso propagandista de la federal pinta de mano maestra la desmedida afición de nuestros coterráneos á reglamentarlo y codificarlo todo. No creo, sin embargo, que esta afición sea exclusiva de los españoles. La tendencia á establecer en capítulos y artículos, reglas de conducta aún para los asuntos mas nimios es común á los pueblos constitucionales siquiera tenga carácteres predominantes en los paises latinos.

Desde la Revolución francesa hasta nuestros días las leyes, reglamentos, constituciones y códigos han sido prodigados de tal modo que bastan seguramente á llenar la más amplia estantería, Nuestros letrados, más ó menos eruditos, no carecen jamás de un precepto legal en que apoyar la defensa de la peor de las causas. En el inmenso fárrago legislativo de cualquier nación hay ancho campo para todas sus tésis.

No obstante las infinitas contradicciones de lo legislado, se nos educa en la noción de una legalidad común como cosa preexistente é inviolable, de tal modo que aun los más pobres de intelecto, apenas tienen necesidad de reunirse con cualquier objeto, lo primero á que acuden es á discutir largamente y á estatuir con minuciosidad ridícula los menores detalles de la conducta futura. Toda reunión política, social, económica, pública ó privada, ó puramente doméstica. se convierte, por obra y gracia de la educación recibida y de los hábitos adquiridos, en parlamento empachoso de sempiterna charla.

En el propio ambiente que respiramos está el microbio de la legalomanía. Sin el atadero del cura ó del juéz, previas las fórmulas de ritual, no pueden unirse los sexos. Sin los andadores del bautismo ó de la inscripción, no se llega á ser ciudadano. Sin la consulta anticipada de códigos, leyes, reglamentos, decretos y disposiciones particulares, no se puede cometer una empresa, establecer una industria ó un comercio. Para disponer del propio peculio se necesita atenerse á la ley. ¡Qué mucho que para *vivir*, en toda la extensión de la palabra, se necesite á cada instante el permiso de la ley, si ni aún la muerte se salva de las mallas legislativas!

Entre procuradores, escribanos, abogados y notarios, amen de los legisladores de oficio, que á cada paso nos acosan con sus interesadas solicitudes, no queda al honrado ciudadano que trabaja y trabajando suda como un bruto para mal vivir un instante de reposo en que pararse á meditar á cerca de la enorme carga que la legislación le obliga á soportar moral y materialmente. Así aceptamos de coro las enseñanzas de los leguleyos y hasta nos envanecemos de atacar, respetar y venerar las más absurdas y despóticas disposiciones. Acatamos y pagamos por nuestro acatamiento. Abdicamos nuestra personalidad y entregamos el bolsillo. Y al fin de cuentas el embrutecimiento llega á su límite y cada individuo se ha trocado en minúscula rueda que gira segun el impulso que recibe al objeto de que el gran todo marche triunfalmente con maravillosa regularidad.

Si se consulta á muchos demócratas y se interroga á los que desde el campo del socialismo pretenden dirigir el progreso de las ideas, dirán que no se puede hacer nada sin una legalidad previa y que en un buen reglamento estriba todo el éxito del porvenir. Y sin embargo, cada uno de nosotros pugna á cada instante por romper las ligaduras de la ley, por arrojar los inútiles andadores y el superfluo andamiage de la máquina gubernativa. Cada uno de nosotros se esfuerza tenazmente por recavar su autonomía, por hacer sentir su *yo* libre, independiente, diferenciándose, en la coexistencia de la vida general, de las otras individualidades á la suya semejantes y á la suya iguales. Cada uno de nosotros lucha sin tregua por *afirmarse* constantemente frente á los demás, porque sólo con esta condición la existencia individual puede reputarse completa.

¿De donde viene, pues, la manía legalitaria, si así puedo expresarme?

Del hábito, de la costumbre de repetir mecánicamente ideas y actos, teorías y prácticas, sin examen suficiente y sin estudio bastante. Dícese del hombre que es un animal de costumbres y nada más exacto, ya que de la conducta diaria se derivan enseñanzas tradicionales que tienden á perpetuar la rutina y la obediencia á la rutina. Mas como la individualidad persiste á través de todas las enseñanzas y de todas las costumbres de aquí que cada ciudadano resulte una antinomia viviente que de un lado se rebela contra todo lo estatuído y de otro acata y acepta toda lo legislado. No hay quien personalmente deje de sentirse capaz de todas las empresas, pero apenas intenta acometerlas revive el demonio de la sujestión habitual y ya no se piensa sinó en redactar artículos y más artículos que de hecho no sirven para otra cosa que para anular todos los *esfuerzos* é imposibilitar la obra intentada.

Los partidos políticos malgastan comunmente sus energías en sustituir unas á otras legalidades con el objeto constante de que cada individuo pueda obrar por cuenta propia, lo menos posible. Las organizaciones socialistas ó simplemente económicas de obreros no van á la zaga de los partidos políticos y aun hacen alarde de ser más legalistas y más extrictamente reglamentarias que ninguna otra.

Es una manía con tendencia á la locura incurable. Y es una manía fomentada por todos á pesar de nuestras declamaciones por la falta de energías individuales, por la carencia de personalidades salientes. Procuramos anular todo lo que constituye las individualidades, hacemos de los hombres máquinas, y luego lamentamos la general inacción, la pasividad y la indiferencia de las gentes.

Basta de términos medios. Es menester decidirse ó por la uniformidad reglamentaria ó por la independencia individual.

Si lo primero no tenemos derecho á quejarnos. Si lo segundo sigamos el ejemplo de los sajones del Marqués de Albaida. En lugar de discutir reglamentos interiores ó exteriores, sin los que todo puede hacerse mejor que con ellos, atendamos con diligencia suma á las necesidades primeras de la vida, comer y abrigarse, y cuenta con la metáfora para que nos entienda quien quiera entendernos. En vez de cuestionar sobre la lentitud ó rapidez de la marcha y mucho menos sobre su reglamentación para ahora y para lo futuro, marchemos resueltamente que la acción es vida para individuo y para la colectividad. Marchemos resueltamente y por el camino, al paso que andamos, aprenderemos á caminar sin inútiles reglamentos que es el mejor procedimiento para curarnos de la peste reinante, la legalomanía.

R. Mella.

Atentado autoritario

Los menores recluídos en la cárcel correccional de menores, rindieron ayer su examen de práctica, ante una comisión presidida por el Sr. Salvador F. Natale.

Un profesor que formaba parte de la mesa examinadora, nos ha referido que los examinados se presentaron en un estado tal de abandono, que inspiraban lástima. De los 60 menores que se acercaron á la mesa, había dos ó tres en calzoncillos y descalzos casi todos.

Los examinadores se retiraron mal impresionados y dispuestos á pasar una nota al consejo nacional de educación denunciándole la censurable dejadez en que la incuria oficial ha sumido á aquellos desgraciados, muchos de los cuales no han cometido ningún delito.

Mientras el gobierno no se decide á habilitar la nueva cárcel correccional de menores, vacilando entre si debe entregar su dirección á la congregación religiosa que la ha solicitado, ó cumplir con la ley poniendo al frente de dicho establecimiento al personal administrativo designado por ella, ahí están los menores, viviendo en una promiscuidad condenable, vistiendo harapos mugrientos que llaman la atención de todo el público que los ve.

Como decimos, la comisión examinadora se dirigirá, quizás hoy mismo, al consejo de educación, formulando una protesta sobre el estado en que se hallan los menores indebidamente alojados en la penitenciaría.

(De *La Nación*, Buenos Aires).

Es aún la autoridad, directamente, la que descuidando los seres puestos por esta sociedad madrastra á su cuidado, atenta á la vida de estos pequeñuelos...

Ningún delito cometieron, la infancia es irresponsable, y sín embargo, con ellos se comete el más atroz de los delitos, el abandono total. . .

Por cada atentado anarquista hay centenares de índole parecida. Solo que, como no meten ruido ni atacan á los de arriba, nadie quiere tenerlos en cuenta.

¡Oh lógica de los filósofos al uso!

¡Oh sabiduría de los periodistas y escritores burgueses!

¡Oh imbéciles!

EL TRABAJO MANUAL Y LA EDUCACIÓN SOCIAL

Nada tan deplorable como un estado social privado de todas las virtudes y de todo equilibrio! La cordialidad es en él excepción. La intolerancia, la tiranía constituyen la regla general. Nadie da con él pruebas de buena fe ni de lealtad. Cada uno se mira á través del vidrio de aumento de la vanidad y de la suficiencia, y llega á empequeñecer á los otros, no queriendo reconocerles ni cualidades ni valer.

El rico, de lo alto de toda su opulencia, sacude compasivamente las espaldas arrojando una mirada desdeñosa sobre el pobre. Parece que éste no tiene ni siquiera el derecho de llevar andrajos y de tener hambre.

El pobre, por su parte, no perdona al rico su bienestar. No es á sus ojos, más que un perezoso intrigante; y así la ignorante codicia del uno desempeña un papel absolutamente semejante á la orgullosa suficiencia del otro.

El primero considera el trabajo de las manos como una ocupación envilecedora, la tarea de una clase inferior, del ilota, del esclavo.

El segundo, ve, en ese trabajo, una injusta obligación impuesta por el azar del nacimiento y de la desgracia, y de la que es honroso librarse lo más pronto posible. Y así cada uno aspira á no trabajar jamás, considerando el trabajo como signo de inferioridad.

¡Cuántas páginas bellas y dolorosas podrían escribirse sobre este tema!

Se encontraría quizá, en esta repugnancia manifiesta de las clases acomodadas hacia el trabajo de las manos, repugnancia compartida por la pequeña burguesía, después por el pueblo, la causa de esa fiebre general que dió origen á la plaga odiosa, ya peligrosa tal vez: la *burocracia*.

Se encontraría también, buscando mejor, el síntoma de una generación debilitada, madura ya por la decadencia. La ruina de las civilizaciones antiguas comenzó el día en que, descansando sobre ejércitos de esclavos para subvenir á las necesidades materiales, esos pueblos abandonaron el trabajo de las manos.

Cuando se haya extirpado esa falsa vergüenza que aleja del trabajo como de un acto degradante; cuando se haya dignificado el trabajo manual, cuando se haya dado á las diferentes clases de la sociedad la sana noción de lo que es honorable: el trabajo; y de lo que es envilecedor: la ociosidad; cuando se haya evidenciado la verdad generalmente puesta en duda hoy, de que el trabajo proporciona un goce real; cuando se haya llegado á mostrar la influencia bienhechora del trabajo de las manos sobre la salud y sobre el desarrollo físico, intelectual y moral, el debilitamiento, la misma enfermedad y cierta degeneración, resultados de una perezosa inercia, oh! entonces se habrá hecho mucho en favor de la cuestión social; se habrá preparado el advenimiento de una generación de hombres fuertes, serios, hábiles, sanos, inteligentes y bellos!

Naturalmente por trabajo en la escuela, no puede entenderse esos trabajos agobiadores, sea por la duración, sea por los esfuerzos incompatibles con el organismo humano, que exigen. Lo que ha hecho odiar el trabajo, es el exceso que reduce al hombre al papel de bestia de carga. Lo que nosotros preconizamos, lo que defendemos, lo que aconsejamos, es una labor cuotidiana bien calculada sobre la fuerza humana, sobre su poder de producción, teniendo en cuenta la ley de la higiene, constituyendo una gimnasia fortificante, y no una de esas tareas que extenuan, que matan. Un trabajo así entendido constituye el mejor aliciente para la actividad humana y es de una naturaleza capaz de conquistar á las ocupaciones manuales la estima que les corresponde.

Pero no caigamos en error: el verdadero medio para alcanzar rápida y eficazmente

ese fin es menos el de poner sitio á los padres y á los hombres de escuela, que es el de poner el niño al trabajo.

Este será cautivado en el acto, y el placer que manifestará, los resultados sorprendentes en educación manual y en educación general á que llegará, serán el mejor argumento en favor del nuevo ramo.

Colocad el uno al lado del otro, el niño del pueblo en el banco, el burgués en el torno, el hijo del rico en la piedra de afilar; se sentirán todos más grandes, más nobles, mejores.

Todos trabajarán con gusto y, si están ya imbuidos en las ideas erróneas que corren respecto del trabajo de las manos, esas ideas no tardarán en desaparecer para dar lugar á una opinión mejor razonada y por lo tanto más sana. Si esas ideas no existen todavía en ellos, sería inútil predicárselas; jamás los discursos *podrán* más que el atractivo que sentirán por el trabajo de las manos.

La aplicación de las nociones de economía conducirá á la probidad; el orden y servicios mutuos que se prestarán los alumnos se cambiarán en sociabilidad; el egoísmo quedará desterrado por el hecho mismo de que perjudicaría al que mostrara tenerlo. La avaricia se volvería por eso mismo un defecto de más en más raro, la prodigalidad se moderaría por la idea más exacta del valor relativo de cada cosa, idea que no dejarán de desarrollar el trabajo manual, y así, un conocimiento mejor meditado del valor real del tiempo, de los esfuerzos, de las fatigas, y por consiguiente, del trabajo hecho, hará al hombre que mantendrá buenas relaciones con sus semejantes y con la sociedad.

Educados en los mismos bancos, habrán podido conocerse mejor, apreciarse, convencerse de que no hay entre ellos más diferencia que la de la infame posición.

Cuando se reflexiona sobre nuestro sistema de enseñanza, no puede uno mostrarse sorprendido del disgusto general que el trabajo inspira. De siete á catorce años, el niño muestra por cierto mayor inclinación á la actividad física y manual que por el trabajo intelectual. No obstante es á este solamente que se le sujeta. Y además, que es lo que no oye decir en su casa contra la vida del obrero! Cuán fuerte no será la influencia de lo que hiere sus ojos; el hombre honrado por todos, el ricacho, aquel á quien se ve siempre tan bien vestido, ese no trabaja! Pero la aversión por el trabajo de las manos en una sociedad como la actual, con un sistema de enseñanza tan exclusivo como el que nos rige, esta aversión es más que natural, es fatal.

Cómo podrá pretenderse que á los catorce años, se ponga uno á ejercitar facultades hasta entonces dejadas sin cultivo? Si se tratara de una facultad intelectual, todo el mundo clamaría que es imposible. El adulto que ha sido criado desde su tierna infancia sin hacer trabajar á sus diez dedos, que se ha entregado desde los seis años al oficio de estudiante, que ha dejado en la torpeza más completa á sus facultades manuales, que está imbuido en las ideas generalmente profesadas con respecto del trabajo de las manos, que tiene bajo sus ojos influencias nefastas, se creerá feliz, privilegiado, si es capaz de desempeñar como un empleado cualquiera y si acaso sus parientes poseen algunas economías, el desgraciado irá á engrosar la legión de los *déclasses* donde no tendrá, á menudo, como única compensación á la más negra miseria, más que la satisfacción de no trabajar.

La enseñanza del trabajo manual, aportaría un remedio á este estado de cosas. No es una panacea y sus efectos, no se harán sentir de un día para otro. Debe contarse con los prejuicios. Pero es cierto que si el niño pudiera dedicarse al trabajo manual como se dedica á los estudios, si comenzara á ejercitarse para ser hábil, desde que sus facultades se revelan, elegiría más amenudo de lo que hoy lo hace, el género de vida que le conviene, la vida de trabajador. Y gozaría, además, de muchas ventajas que la actual sociedad no ha creído deber acordar á los obreros.

Con motivo del trabajo de las manos, el niño se ejercitaría en llevar á la práctica las nociones teóricas referentes á los oficios y de la que el obrero no sabe, lo más amenudo sacar partido, porque no se le ha ejercitado en ello.

En fin, el trabajo de las manos permitiría al niño revelar sus aptitudes, cosa preciosa cuando se trata de la elección de un oficio.

Puede afirmarse que la sociedad pierde enormemente á consecuencia de la elección poco juiciosa que se hace del oficio, y una elección mas razonada es imposible, puesto que ni parientes ni niños pueden hacerse una convicción á este respecto. Del punto de vista de la educación social, del punto de vista social, la enseñanza del trabajo manual produciría los mejores frutos.

Emilio Lopez

INSTANTÁNEA

BERLÍN, 9.—El *Varteland* publica un artículo relativo á la ocupación del puerto chino de Kiaochao por Alemania y á las consecuencias que ese acto puede tener en los cambios políticos que se operen en el Extremo Oriente.

Dice el artículo que el preludio del reparto de la China fué la guerra de ese imperio con el Japón, *que demostró su debilidad como nación y selló su destino, que es el de ser dividida.*

Las potencias fuertes se repartirán en breve el territorio chino y por consiguiente, nadie se opondrá ahora á que Alemania comience, tomándose el puerto de Kiaochao.

(De *La Nación.*)

Sucede con las naciones lo que con los individuos. Apenas dan signos de debilidad ya les están saliendo cuervos amigos, dispuestos á ayudarles... á caer.

Y en este, como en tantos otros casos, la veneranda Autoridad nos ofrece una palmaria muestra de como práctica esta virtud cívica, tan ensalsada por la burguesía, consistente en tender una mano al desvalido.

El progreso de las razas como el de las sociedades, según dice muy bien Kropotkin, efectúase en virtud de la «necesidad que sienten los seres *fuertes* de ayudar á los débiles,» pero esto no reza con la entidad gobierno ni con la clase burguesa. Obran contrariamente á todo lo que nos predican, lo cual equivale á decir: es necesario ser fuertes... con el despojo de los débiles.

Ya dijo Ibsen, muy sabiamente observado, que «el gobierno es un lobo que para vivir necesita muchos corderos,» cosa que nos enseña estotra: ya que la fuerza del gobierno se nutre de la debilidad, está en desacuerdo con el principio que Kropotkin y Guyau hallan ser la base del progreso humano, y, estando en desacuerdo, la autoridad, el gobierno debe anularse, ya que no podemos dudar del principio sustentado por los naturalistas y filosofos modernos.

Estos nos merecen mucho más crédito que todo lo que predique y haga el gobierno.

Pero como los actos gubernamentales no los informan las enseñanzas de la ciencia y de la filosofía, la burguesía continuará predicándonos amar al prógimo... y repartiéndose el territorio de naciones débiles.

Por algo pertenecemos á la raza blanca.

Por algo somos peces grandes dispuestos á engullirnos los más pequeños.

Por algo es malthusiana la burguesía.

Su moral debiera trocarse por un cartelón grande, pegado á las esquinas, que dijera:

«Terrenos poblados á disposición del cañón Krupp. Quien ose que extienda la mano.

«Lo reclama el progreso.»

R. I. P. á la debilidad, sea china ó proletaria.

Urania.

Asesinos

Rebajando de un golpe nada menos que el sesenta por ciento del importe de los suministros hechos para el consumo de nuestras tropas en Cuba, los contratistas han venido á reconocer implícitamente que el país ha sido defraudado durante mucho tiempo en más de la mitad de lo pagado por tal concepto. Y como ahora resulta que la alimentación del soldado fué en ese tiempo insuficiente, es notorio que se ha sacrificado la salud y la vida de los defensores de la patria á la codicia de quienes hayan logrado á sus expensas la más infame granjería.

He aquí el secreto de esa mortalidad espantosa, de ese Calvario de todo un ejército que tiene en los hospitales ó bajo tierra la mitad de su efectivo, de esos buques llenos de anémicos agonizantes que desembarcaban en nuestros puertos su cargamento de fantasmas. Ya saben las madres que lloran á sus hijos por qué y cómo los perdieron.

Robar á la patria en los momentos en que, sacando fuerzas de flaqueza, hace oro de su miseria; robar el pan á los que la patria defienden, llevándoles á morir de hambre por fuerza, es el más negro, es más odioso de los crímenes que cabe cometer. Duramente castiga el Código al robo cuando de él resulta homicidio. Aquí al homicidio y al robo hay que añadir además el delito de alta traición.

¿Quiénes son de tal crimen responsables? Jueces y tribunales debe haber para averiguarlo. Un cadáver que se encuentra en despoblado, una bomba que estalla, dejan harto menos huellas á las investigaciones de la justicia que ese delito público en que han tenido que intervenir muchos autores. Si una enormidad tamaña queda impune, ¿con qué autoridad podrán condenar en lo sucesivo los tribunales á los ladrones y asesinos?

(De *El Diluvio*, de Barcelona, 12 Nov. 97).

Si nosotros, los anarquistas, hubiésemos expuesto, antes que nadie, la sangrienta evidencia de estos *hechos,* hubiera salido de la boca de los patriotas el eterno ¡anatema! que lanza la pillería y la imbecibilidad á los que tienen la osadía de poner al descubierto, en toda su nauseabunda hediondez, los infames medios de que se valen estos *caballeros,* muy patriotas, para amasar sus colosales fortunas.

Afortunadamente, y aunque de antemano estábamos convencidos de lo que el patriotismo significa, esta vez es un periódico burgués, un organo republicano nada sospechoso de anarquismo, quien concuerda con nuestras voces de ¡alerta! al pueblo que una burguesía codiciosa y acanallada asesina en la manigua cubana.

No podrán, por consiguiente, tildarnos de embusteros y exagerados todos estos periodistas-patriotas cuya vida se nutre con la sangre de este pueblo ignorante que así se deja asesinar.

No; ya no podrán los órganos de la burguesía española, junto con este papelucho bonaerense que tiene por nombre *Correo Español*, decirnos que nuestros ojos ven visiones y que exageramos al pueblo los males que sobre él acumulan los bandidos de todas las patrias.

No: no podrán, que de poder, que á tener aún la osadía de desmentirnos, nos quedan aún alientos sobrados para meterles el resuello en el cuello con sus propias demostraciones. ¡Bandidos!

He ahí lo que es, lo que significa, lo que oculta esta Patria glosada por todos los analfabetas de la política y del periodismo, cantada en los coros de los templos por los embrutecedores de conciencias y de inteligencias, ensalzada por los mercachifles del industrialismo y del comercio, alabada por todos los cínicos de la burguesía, y *solo* defendida por la imbecibilidad popular... Y ¿hasta cuando?

¿No ha de llegar nunca el día en que el pueblo se convenza de que defendiendo el «honor nacional» *solo* defiende los intereses de los canallas de sus amos y señores?

Y las madres... ¿pero es que han perdido toda dignidad y sentimiento, ahogado el amor á sus hijos, hasta el punto de dejarlos sin defensa en manos de quienes se los arrebatan, sin disputarlos con uñas y dientes á la voracidad de los que los mandan al campo de batalla?

Y el pueblo... ¿Hasta este punto hemos perdido la dignidad, el pudor, la verguenza, la noción más elemental de nuestros intereses, que ni el instinto de conservación sabe ya decirnos ni enseñarnos la burla sangrienta de que se nos hace objeto?

¿Hasta este grado de imbecilidad moral é intelectual hemos llegado? ¡Increíble parece!

Y una rebeldía suprema que ahogue en su propia sangre á todos estos embusteros que nos ponen el fusil en las manos ¿no se producirá nunca?

¿Estará siempre condenado este mundo á ser la mansión de imbéciles y de canallas?

Tentados estaríamos á creerlo si nuestra fe en el Progreso no nos indicara que todas las señales avecinan el día de las represalías, el día de las grandes venganzas, y que la burguesía está cavando su fosa, con sus propias manos, en el muladar que será su última morada.

***

Escrito lo que antecede, hallamos en un periódico conservador de La Coruña, *La Voz de Galicia*, 7 de Noviembre, la corroboración de lo escrito por el periódico republicano barcelonés.

Cuando organos burgueses tan distanciados en ideas uno de otro concuerdan en lo mismo, es de presumir que no cabe la suposición más remota de que el crímen evidenciado sea una falsedad ó exageración.

Léase lo que sigue:

Podían parecer sospechosas por su orígen la mayor parte de las noticias que sobre el General Weyler rodaron estos días por los periódicos; podía atribuirse á exageraciones de la pasión lo mucho grave que la prensa viene atribuyendo al ex-Capitán general de la Isla de Cuba; pero ni los laborantes de Cayo-Hueso, ni los filibusteros americanos, ni los periódicos madrileños que con más saña han combatido al General Weyler, pudieron atribuirle cosa tan grave como la que denuncia uno de los telegramas de nuestro corresponsal, que en otro lugar publicamos.

Dice desde la Habana el Inspector general de Sanidad Militar, Sr. Fernández Losada, que en los hospitales de Cuba hay 15.000 soldados que no necesitan medicinas sino alimentos, que no tienen paludismo sino hambre, que no han sido vencidos por el vómito sino por la miseria.

Y con ser eso tan grave que se sienten hondos estremecimientos al leerlo, aún parece esconder mayor gravedad otra afirmación del General Losada: la de que ha hecho más ahora en tres días que antes en dos años.

¿Pero qué pasaba en Cuba en ramos tan importantes como el alimento y las medicinas del soldado? ¿Dónde se han disuelto esos millones de pesos que tan pródigamente envió á Cuba el Tesoro español para que los soldados de la patria no careciesen de nada?

Imposible escribir de esto con calma, con frialdad: precisase mucho tiempo para devolver al ánimo la serenidad, alterada por tan graves acusaciones.

Y volviendo los ojos á esas miradas de esqueletos desembarcados con el auxilio de las grúas del muelle, en cajones, como guiñapos arrojados por la sangrienta ola de la guerra, renuévase el dolor en el alma pensando en que lo que las listas acusaban como cloro-anemia era simplemente hambre, y lo que nos hacían tomar por enfermedades adquiridas al soplo mortal de aquel clima homicida, no era más que el resultado de viles explotaciones.

¡Horrendo espectáculo! Ellos, nuestros soldados, vertiendo generosamente su sangre, dando la salud y la vida con no igualada prodigalidad; y mientras tanto, el dinero enviado por la Patria para alimentarlos y atenderlos perdiéndose en corrientes malsanas y engrosando la fortuna de unos cuantos explotadores.

El General Losada tiene un deber que cumplir, y no puede eludir su cumplimiento sin cometer un delito de lesa patria; tiene el deber de decir algo más, tiene la obligación de decirnos por qué hizo más ahora en tres días que antes en dos años, por qué ingresaron en los hospitales esos 15.000 hambrientos, sin que haya habido hasta ahora un espíritu valiente que salvara de la muerte á tantos miles de soldados como habrán perecido de hambre en las soledades de la manigua, en los campamentos, en los fuertes, lejos de todo hospital y privados de todo amparo.

Y cuando el General Losada haya cumplido ese deber cumplirá el suyo el Gobierno, porque á cumplirlo le llevarán los clamores angustiados de tantas madres que pueden decir, vestidas de luto y entre sollozos de dolor:

—Nosotras dimos á la patria nuestros hijos para que defendiesen la integridad del territorio y la bandera de España, para que en santos altares hiciesen el holacausto de su sangre, de su vida. Pero no se los dimos para que los matasen de hambre mientras se enriquecían sus verdugos!

Si cuando organo conservador tan caracterizado afirma que no se puede escribir sobre el particular con calma y serenidad, cuando estas *cosas* indignan hasta á los de arriba, ¿que de extraño tiene que, nosotros, los hijos del pueblo, increpemos y maldigamos?

Lo desesperante, repito, es ver á este pueblo caido á tan bajo nivel moral, sin un átomo de dignidad siquiera que levante altas protestas... ¡que digo protestas!

sin que deje sentir su pesada mano revolucionaria sobre los miserables causantes de su ruina.

¿Hasta cuando, esta paciencia popular, tiene que durar?

PRAT.

Rápida

Hace diez años que fueron ahorcados en Chicago cuatro obreros. ¿Qué delito habían cometido? Ninguno que la ley penase; pero eran radicales, ponían pluma, talento y prestigio, al servicio de las nuevas ideas. Este fué su delito.

La burguesía de Chicago sobornó á los jurados, que después de condenar á muerte á cuatro inocentes, metió en presidio á tres más.

Un nuevo gobernador del Estado de Illinois revisó la causa y comprendiendo el horrendo crimen cometido, puso en libertad á los presos.

La sociedad se espantó primero de aquel asesinato legal y luego pensó que la justicia estaba al lado de los ahorcados.

El crimen cometido en Chicago en 1887 por los que se llamaban defensores del orden y de la sociedad, ha hecho más propaganda en favor de las nuevas ideas que cien volúmenes y cien mil discursos.

Los atropellos cometidos en Montjuich por el gobierno conservador, han servido también de propaganda para la causa de la humanidad y de la justicia.

Ningún martirio es inútil.

La sangre de los justos siempre es fecunda.

—V. G. G.

(De *El País*, Madrid, 12 Nov. 97.)

TEATRO

La Academia Filodramatica «Ermete Zacconi» dió el pasado domingo una representación del drama de Sudermann L'ONORE, drama profundamente humano, *vívido*, lleno de realismo, brillante de colorido y resplandeciente de verdad en la pintura de las costumbres, del modo de ser y de pensar de las clases alta y baja.

El honor, la idea que ambas clases tienen formada de él, la manera de traducirlas en actos, he aquí lo que Sudermann ha llevado al teatro.

Y á fé que no sabemos que admirar más en dicho autor; si la vigorosidad con que ataca esta falsa interpretación que de él hacen ambas clases ó la conclusión altamente moral que presenta.

Abajo, una familia de proletarios, embrutecidos por la ignorancia y la miseria complacientes á los alhagos y seducciones del vicio y perversidad de arriba, no menos encenagados en una hipocresía refinada que, fuertes en su posición social, se creen capacitados para hollar, escarnecer y comprar lo que como más sagrado debiera tener el pueblo: la dignidad.

El honor...materia de compra venta, que convierte á la humanidad en unos traficantes *deshonorados*, escusable en el pueblo por su ignorancia, no disculpable en la clase alta por su mayor ilustración que no es óbice, sin embargo, para que, envolviéndose en un cúmulo de preocupaciones dejen, no obstante, de carecer precisamente de aquello que más se esfuerzan en poseer: la honorabilidad.

¿Argumento? El de siempre, el que más á mano puede hallar cualquier autor.

La muchacha inesperta que en su pobreza sueña con faustos que le depara el joven calavera hijo de buena familia á trueque del abandono de su cuerpo.

Las complacencias paternas que se escusan tras la miseria en unos, la negativa de una reparación, fundada en la desigualdad de posición y retribuida con el oro.

El esfuerzo generoso de dos seres empeñados en convencer á sus respectivas familias de que no debe venderse la una, de que no debe comprar su complacencia la otra; esfuerzos que se estrellan ante la inconsciencia popular y el orgullo de la riqueza, y que los hacen unir en una misma dignidad que se rebela ante el grosero materialismo de sus familias y les obliga á confesarse mutuamente *extraños* al hogar, extraños al honor al uso, extraños á todo lo que les rodea y se pudre entorno de ellos y refugiarse en el *deber*, como negación del *honor* y afirmación de nobleza moral é intelectual.

Sudermann es de los que no se limitan á la sola crítica de uno de los varios aspectos que nos ofrece esta sociedad malsana. Fustiga y enseña á la vez. Y mientras á la petulancia de un militar la zahiere con un *¿no es V. más que esto*? opone el individuo, un tiempo deshonrado, que tiende una mano generosa al esfuerzo de la rectitud de conciencia y encauza habilmente, *naturalmente*, aquel cúmulo de pasiones y concupiscencias desbordadas puestas frente á frente.

Cada clase, cada familia, cada individuo tiene su *honor*: hay que reemplazarlo por aquel deber estricto consistente en no rebajarse el individuo á sus propios ojos, en *ser fiel á sí mismo* no mintiendo, proclamando altamente su desprecio hacia todo lo inmundo que le rodea.

El desarrollo está conducido hacia el final de mano maestra. *Todo, todo me lo habéis robado*,—exclama el hermano de la muchacha seducida—*suelo natal, hogar, familia, posición, reputación ilusiones, nobles aspiraciones*... *Es verdad*,—agrega la hermana del seductor—*todo se lo habéis robado: yo también soy extraña á nuestro modo de pensar y proceder, y ya que una reparación no le dá vuestro orgullo mi amor se lo dará, mi vida es la compensación á vuestras infamias*...

He aquí, sin atenernos á la letra, la moral del drama de Sudermann, justamente aplaudido por el auditorio.

Y hay que convenir que la compañía filodramática no perdonó esfuerzo ni inteligencia para presentarlo ante el público digno de estos aplausos, que recaen en buena parte á la interpretación que de *L'Onore* hicieron.

¿Hablaremos de la interpretación que cada actor hizo de su parte? Para qué? Todos, sin distinción, estuvieron á admirable altura, y, además de que nos ocuparía demasiado espacio mentarlos á todos, tememos incurrir en olvidos que resultarían injustificados. Nuestro más sincero aplauso á todos y ojalá perseveren en el camino de presentar al público el teatro moderno europeo. Tienen alientos sobrados é inteligencia para desempeñar esta labor á todas luces beneficiosa para la propaganda de las nuevas ideas que privan en todas las naciones.

La Academia filodramática "Ermete Zacconi" dará el domingo 19 del corriente, á las 8.30 p. m., en el salon-teatro "Centro Villa Crespo"—761 Triunvirato—otra de las escogidas "serata" que acostumbran. Se representará:

CARCERE PREVENTIVO

DE

G. VOLLO

ORDINANZA

DE

A. TESTONI

PRIMO MAGGIO

DE

P. GORI

y el sainete

SOFFIATEMI NELL'OCCHIO

Recomendamos calurosamente la asistencia.

Misceláneas

¡Qué deliciosa es *La Nación*!

Todos los días nos cuenta como el señor A. y la familia B. y los distinguidos G. han tomado el tren y se han ido á veranear.

A nosotros, y con nosotros á todo el pueblo trabajador que se queda *veraneando* en los talleres de esta capital, estas noticias nos saben á gloria.

Porque...es lo que decimos siempre: Estos *pobres* burgueses se afanan el resto del año por hacernos felices y *darnos trabajo*, y es justo que se diviertan alguna vez ya que nosotros, sus esclavos, no podemos nunca. Es muy conveniente conservar la *preciosa* salud de los que sin ellos no viviríamos, y nada más justo que gasten y triunfen en estos meses de calor. Para esto trabajamos los pobres.

Sí; que se diviertan mucho ya que ahora les toca el turno.

Algún día nos divertiremos nosotros.

Sin esperar á veranos.

Y sin necesidad de buscar playas frescas.

Las moradas burguesas de esta capital nos servirán á maravilla para el caso.

Después de haber arrojado á la calle á sus actuales moradores.

***

El archimillonario Vanderbilt ha asegurado su vida en 1.000.000 de dollars.

Este *señor* debe ser un diamante.

En bruto...y por lo bruto.

¿Y con un diamante por el estilo se quedan en ayunas, en New-York, millares de obreros?

Les bastaría *repartirse* uno todos los días.

Estamos viendo que aún hay Jobs en el mundo.

Y diamantes que se aseguran á sus espaldas.

***

Leemos, cortamos y pegamos:

«Córdoba, jueves 9.—Con respecto al desfalco policial que anuncié hace varios días, y que fué oficialmente desmentido por el jefe de policía, la prensa local proporciona hoy los siguientes interesantes datos:

«Los desfalcos son tres: dos de ellos cometidos por un solo empleado de policía, encargado de la venta de sellos y de la jefatura de una importante oficina.»

Nos alegramos. Así el pueblo irá aprendiendo en que clase de manos está *asegurada* su seguridad personal.

Y se convencerá de la inutilidad de mantenerlos.

***

Nos hemos *horrorizado*....

Goron, el ex-jefe de la prefectura de policía de Londres,

«.....refiere que una mujer, denunciada por la policía inglesa, fué arrestada hace poco en Biarritz y enviada muy lejos, porque se dirigía á España con el intento de matar á la reina regente para vengar á Angiolillo, el asesino de Cánovas del Castillo.»

¡Dios vele por la salud y la vida de la soberana de los españoles!

Aunque sólo sea para que estos puedan darse algún día el placer de *pasearla* por las calles de Madrid.

Como prueba de cariño á las altas muestras de conmiseración y desvelos que les tiene otorgadas....

En Montjuich, Cuba y Filipinas, pongo por caso.

***

Todo se aprovecha.

Un español comerciante en aceites, ha inventado una nueva marca para sus productos titulada,

«*Cánovas del Castillo*»

Y lo más gracioso del caso es que se expende en latas.

Nos parece bien. ¿Qué mejor monumento podía esperar dicho muerto?

Ya que por tantos años *dió la lata* á los españoles, un pedestal de latas es lo más propio para dicho monigote.

Y de este modo, muy latosamente, los comerciantes que contribuyó á engordar, lo harán pasar á la historia.

Con *manchas* de aceite...político.

***

Un *pesquisa* dió muerte á uno de sus jefes uno de estos días.

Y ahora el centinela que lo guardaba bajo llave, á su vez le ha atravesado de un balazo el corazón.

Y todo queda en casa.

Y el público á oscuras.

Nos huele á violencia autoritaria todo esto.

A pesar del aparato de explicaciones dadas.

Cosa que, por otra parte, nos importa poco.

Precisamente porque recae en seres abyectos y enemigos nuestros.

No les podemos cantar otro responso.

***

Weyler ha llegado á Madrid.

Y el pueblo, este pueblo *soberano* que ha visto impasible como en Cuba le destrozaban á sus hermanos, lo ha aclamado y llevado en hombros cual pudiera á un ídolo.

Y realmente es un ídolo.

El ídolo de la muerte.

El representante del secular Molok que en los campos de batalla se traga al proletariado.

Ahora solo falta que el ídolo desde lo alto de este pedestal latignee al montón de carne humana que contribuye á elevarlo.

El pueblo soberano (?) se lo tiene merecido.

***

La Prensa del día 13, tratando del desbarajuste que reina en el cobro de los derechos de puerto lo califica de: *Subsistencia de la Anarquía en los derechos de puerto*.

¿Qué entenderá por Anarquía el citado colega? ¿qué tiene que ver ésta con el desbarajuste, ó desorden autoritario?

De una al otro hay la misma diferencia que hay de la honradez á la mala fé.

A la mala fe periodística.

La cual escribe siempre para sembrar la confusión.

¡Burros!

CORRESPONDENCIAS

Desde España

Queridos amigos de la PROTESTA HUMANA

SALUD.

Al inaugurar hoy mi tarea de escribir una carta quincenal para vuestro periódico, cúmpleme —y lo hago con gran satisfacción—daros mi aplauso entusiasta por haber, al fin, logrado hacerlo aparecer semanalmente. Era en verdad necesario que tal determinación tuviese acceso. Se sentia esta necesidad: necesidad extrema por todos conceptos era el tener un campeón como LA PROTESTA con salida fija, y á no poder diario ó alterno, cuando menos semanal, pero fijo, constante y con derroteros y horizontes ámplios y encaminados directa y resultamente á hacer prosélitos, á hacer propaganda de atracción á las clases obreras, á las masas populares, tan faltas de ideal que les guíe y les fortifique en la lucha bestial, ruda é implacable que tienen que sostener diariamente para conquistar el mendrugo. Era una verdadera necesidad sentida esta vuestra medida, pues realmente, en una ciudad que cuenta los anarquistas por centenares, no se explicaba que no hubiese un periódico semanal, cuando menos, y con vida próspera y lozana moral y economicamente hablando. ¡Bien por vosotros y por los que os apoyan, y, adelante!

También me cumple contestar á las objeciones que los lectores se harán mentalmente al leer lo transcripto; y es que por buenas disposiciones de ánimo que haya no anima á escribir la inseguridad de si cuando el periódico hubiera de salir (siendo ocasional, ó *cuando pueda*) serán ya trasnochadas las noticias que se escribieran, y además que, por razón de los grandes intérvalos entre unos y otros números se aglomera original y el pequeño grano que pudiera agregar serviría más bien para desesperar que para ayudar á sus redactores.

Y creo que para introito va siendo demasiado y fuerza es empezar a deciros algo de lo que por aquí ocurre, que, ciertamente no se por donde, tanto es lo que á la mente se me agolpa Y bien, algo ha de ser lo primero; cierto, diréis; pues sea la nueva de la escarcelación de nuestros compañeros presos ¡diezisiete meses! arbitrariamente y sin formación de proceso en su mayor parte, noticia que tal vez el telégrafo os anunció, pero que por si no sucediese así os comunico; y digo escarcelación y no libertad porque habéis de saber que á algunos se les obliga á fijar residencia en provincias—uno en cada una diferente,—otros á presentarse quincenalmente en el gobierno Civil, todos objeto de rigurosa vigilancia policiaca; ved, pues; si á esto se puede llamar libertad ni siquiera escarcelación, ya que siguen presos solo que es en una cárcel muy grande, que casi es á todo lo que se reduce el magnánimo acto del gobierno que acaudilla Sagasta. Pero hay que advertir que para esto nada menos que anticipadamente se echaron al vuelo las campanas como si se tratase de una cosa que significase siquiera una tardía reparación á tanto crimen como en la condal ciudad se cometió con nuestros compañeros. Y no me ocupo á este respecto de las declaraciones de la Regente, porque os supongo enterados por *El Imparcial* que os envié para que los lectores juzguen de su trascendencia y ese *Correo Español* deje de rebuznar ante bofetón que en formal MENTÍS da á sus negativas sobre la tortura que sufrieron algunos de los presos en el odioso castillo de Montjuich, la reina de España, nada menos. Que ¿se atreverá á decir á esa señora que no sabe lo que dice, que él, con sus narices de perro pachón ha olido todos los desaguisados hechos en Montjuich y ninguno le olió a carne quemada ni desgarrada?

***

El «Partido Socialista Obrero» ha celebrado *meetings* en diferentes localidades, casi simultáneamente, para pedir al gobierno que decrete el servicio militar obligatorio. Por de contado han advertido que tal medida no era de su programa sinó del republicano, pero que lo hacian ya que aquellos no se determinaban á ello, y para ver si con esta medida cesaba la guerra, ó cuando menos iban los ricos como los pobres. Todo el que ve más allá de sus narices sabe que es irrisorio eso, pero como medio de propaganda para el partido acertó en la elección, pues se trata de la llaga más dolorida que tiene en su cuerpo el pueblo de trabajar para que otros coman, y el partido socialista no hizo más que ver de sacar partido de este dolor popular.

***

El proceso del compañero Sampau todavía está entre Hérodes y Pilatos. Se encariñó tanto de él la autoridad militar que aún los telegramas de ayer nos decían que no quería inhibirse, y eso que por hacerlo la civil le valió al fiscal una llamada al orden del ministro de Gracia y Justicia, y al fiscal militar 15 días de arreste por entender en él. No me extiendo en esto porquo creo sabréis ya que Sampau había sido sentenciado á muerte, sentencia ya firmada por el Capitán General de Cataluña, y que por disconformidad del auditor fué al Supremo, de donde volvió á su procedencia por ilegalidad de instrucción, pues no estaba bien depurado si el procesado era ó no anarquista, según aquel *alto* cuerpo jurídico. Aquí como en otros casos se ha visto la política de *prudencia* del nuevo gobierno, que por lo demás ¡bastante les importaba aumentar un asesinato á los cientos perpetrados ya de poco tiempo acá!

Dejo de ocuparme de nuestros asuntos por no dar demasiada extensión á estas cuatro líneas trazadas al correr de la pluma, y se despide de vosotros hasta mi próxima.

Germinal.

La Coruña 15 Nbre.—97.

Movimiento obrero internacional

ARGENTINA

Capital.—Continúa en pié la huelga de los ebanistas y sin trazas de solucionarse en breve. Resistencia esta puramente pasiva puede aun durar indefinidamente si el desaliento no cunde en las filas de los huelguistas y saben con teson defender sus derechos.

***

El domingo pasado celebrose simultáneamente la reunión del Circulo de Estudios Sociales y la conferencia del compañero Pellaco á la que acudieron bastantes obreros.

Los trabajos preliminares para la instalación circulo no se interrumpen y si el apoyo de los obreros no falta, es de prever su realización en breve plazo.

La falta de espacio nos obliga á ser breves al tratar de la conferencia. El conferenciante concretó en breves periodos la historia de la secular lucha humana por su emancipación de la autoridad y del capital, encareció la necesidad de aunar todos los esfuerzos del proletariado y encaminarlos al planteamiento de la huelga universal, precursora de la revolución, para el derrocamiento del actual sistema económico-politico.

De desear seria que esta clase de conferencias continuaran y el mejor medio para poder efectuarlas sería la constitución del mencionado círculo.

ESPAÑA

Los barrenderos de Madrid se han declarado en huelga.

Los obreros se quejan de que la Sociedad les exige quecon cuatro máquinas barrenderas, únicas que aquella utiliza, se haga el trabajo de las 22 que debia haber.

Parece también que cuando los barrenderos caen enfermos, en lugar de poner suplentes obliga á los demás á que hagan el trabajo de sus compañeros, sin darles por ello la menor retribución.

Los huelguistas dirigieron sus reclamaciones al alcalde de la ciudad y en vista de que numerosos grupos se estacionaban delante del municipio, salieron algunas parejas de guardia-civil y los dispersaron.

Como consecuencia lógica de esta *humilde reclamación* los opararios del municipio han reemplazado á los barrenderos.

En lugar de pedir, ¿por qué no exigir?

***

La huelga que sostenian los mineros de Bilbao se ha resuelto satisfactoriamente habiendo sido atendidas sus reclamaciones.

BÉLGICA

La huelga iniciada hace poco se propaga en el distrito carbonero del Borinage. En varios lugares han ocurrido ya sangrientos conflictos, provocades por los obreros excitados que recorren las minas para incitar á los que siguen trabajando á unirse al movimiento.

DINAMARCA

Desde Noviembre pasado ha principiado á regir la jornada de ocho horas en todos los servicios municipales de Copenhague incluso en la fábrica del gas.

INGLATERRA

La dirección de los grandes astilleros de la casa Armstrong en Elswick (Northumberland) anunció la reducción de horas de trabajo en sus talleres. Las construcciones navales que ejecuta ahora la casa Armstrong no requieren la enorme cantidad de brazos que se empleaban en ellas.

Notificada esta decisión, produjéronse disturbios. Intervino la policia. Muchos mecánicos fueron detenidos. Sin embargo, no se ha calmado aún la excitación entre los obreros, porque la medida afecta á varios miles de ellos.

En Londres, Birmingham, Sheffield Neath y otras ciudades del reino han verificado grandes meetings los empleados de ferrocarriles.

En todas partes se ha votado á favor de la huelga inmediata por una mayoría casi unánime.

Dichos empleados piden aumento de salario y su número parece aumenta á unos 10.000.

La huelga de los maquinistas continúa. Los patrones se resisten á las reclamaciones de los huelguistas y presentaron nuevas proposiciones que han rechazado los maquinistas por una mayoria de 93 votos.

La tirantez de relaciones parece está camino de suavizarse. Las enormes sumas de dinero recaudadas por los huelguistas son el mejor elogio que puede hacerse del principio de solidaridad que cunde entre los obreros.

AUSTRIA

Según datos oficiales, en la ciudad de Praga, y durate los recientes últimos disturbios fueron saqueadas 44 tiendas, y rotas las ventanas de 700 casas. L s personas procesadas como culpables de los desórdenes son 67.

AVISOS

El gremio de obreros marmoleros se reune el Domingo 19 del corriente en el local de la Sociedad Obreros Panaderos, á las 3 p. m. para tratar de la reorganización de su sociedad.

Se recomienda la asistencia á todos los obreros marmoleros.

***

La Sociedad de Obreros Panaderos invita á sus socios á una reunión extraordinaria que tendrá lugar el 19 del corriente á las 9 1|2 p. m. en su local social, para tratar la siguiente.

ORDEN DEL DÍA:

1.º Renuncia de la mayoría del Comité Directivo de nuestra sociedad.

2.º Pacto con la Sección de Mercedes.

3.º Propuestas del compañero José Boeres.

4.º Asuntos varios.

Dada su importancia se recomienda la puntual asistencia—*El Comité*.

Correspondencia administrativa

Roustchouk—G. M.—Recue la votre et je répondrai bientôt.

Paterson—Mascoto—Escribí: busco lo pedido y mandarélo si lo encuentro. Saludos á los amigos.

Vigo—Raul—Recibido carta y todo lo demás. Gracias, escribiré y mando periódicos.

La Plata—Anarquía—Mandé folleto pedido y original prometido ¿recibisteis?

Capital—E. L.—No recibimos el diario que dices, ni la nota. Tu suscripción sigue con el nº 21.

Rio de Janeiro—F. S. V.—Recibida la tuya y hecho tus encargos. Veremos de encontrar alguna de las obras que pides y la manderemos.

Lomas de Zamora—H. Cuerbo—Recibido 1 $ por conducto de un compañero que abona tu suscripción hasta el nº 24.

Estacion Epu-pél—A. B.—Recibidos 3 $ que abona su suscripción hasta el nº 28 inclusive. Espedido almanaque y los 0.70 centavos restantes pasarán á las suscripción voluntaria en el nº 18.

Rio de Janeiro—N. C.— Tu articulo, en conjunto, carece de interés para las ideas.

Capital—V. U.—Es equivocación tuya. Las fechas á que aludes incluyen dos años, no uno. Veremos de aprovechar el recorte.

Colonia Sastre—A. R.—Recibida la tuya que procuraremos aprovechar para el próximo.

Villa Constitución—A. R.—El G. *Los Acratas* no posee *Entre Campesinos* y los dos pesos fueron entregados al mismo para que os los mandaran. Expedimos un paquete de estos folletos de la edición destinada á socorrer á los desterrados españoles.

Cañuelas—L. C.—Van 5 ejemplares de cada núm. segun aviso que recibimos. Avisad si son bastantes.

Montevideo—A. M.—Escribimos.

Rosario de Santa Fé—M. V.—Escribiremos.

Lisboa—J. CH.—Escribí. Espero contestación.

Suscripción voluntaria á favor de «La Protesta Humana»

Capital—Lista Nº 18—H. D. 0.25, Cuansevol 0.20, Dos 0.10, Como te dé la gana 0.50 Recaudado en la conferencia del último domingo 1.45, Assetato de sangre 0.20, Victorio Emanuel 0.10, Menelih 0.20, Carnicero 0 30, Damián 0 50. Total $ 3.80.

Por conducto de la Librería Sociológica—Pagani 0.20, Vicente Grau 0.70, Proletario 0 20, El puñal de la noche 0.20, E. Vilaplana 0 30, Arturo 0.25 Un errante 0 25, Arturo 0.35, Victorio Urroz 0.50, Viva la R. S. 0.30, Ernesto M. 0.50, Para el triunfo 0.30, Sara Suárez 0.12, M. A. 0.20, Escobas 0.10, P. Gallo 0.20, Una entrada al teatro 0.60, Descuento de circulares 0 55, Un partidario del Sabotage 0.20, Un idem del Boycotage 0.50.

Rosario—L. P. y O. C. 0.40.

Tandil—Enrique Mariaule 0.50.

Cañuelas—Dartagnan 0.40, Un buen corazón mal visto 1, Ravachol 0.50, Ante organizador 0.10. Total $ 2.

Mitad para La Protesta Humana y mitad para *Germinal*.

Montevideo—A todo gusto 0.50, C. Bradlanghes 0.50, Sans culotes 0 20, Marcus 0.20, P. C 0.20, R. C. Fernández 0.16, I. L. Cuestas anarquista 0 20, El Rio de la Plata 0.10, Un feo 0.10, Isidro Ramírez 0.10, Acrata 0.20, Uno que busca el bien 0.20. Cualquier cosa 0.10, Uno que dió para el barco 0.20, N. N. 0.20, Como quiera 0.10, Un amigo de la causa 0.20, Víctor Hugo 0.10, Rio Sena 0.10, Un saca muelas de Peñarol 0.16. La Patria existe para los pillos y los ignorantes 0.20, Un Español que no quiere barco 0.10, El de siempre 0.10, Para el barco de Peñarol 0.8 L. B. 0.20. Total $ 4.50 oro.

Equivalentes á pesos 12.33 moneda papel.

Total recibido por conducto de la *Librería Sociológica* $ 20.25.

La Plata—Un pobre platense 1.

Marcos Paz—Por medio de la religión y de la patria alcanzaremos á razonar como el loro 2.

Rosario de Santa Fe—Un sombrerero 0.25, N. C. 0,10, Un anárquico 0.50, Ni Dios, ni amo 0.20, Uno que le gusta la idea 0.20, Abajo el burgués 0.10, Un bicho feo 0 10, Te pego y no te levantas 0.10. Soy socialista 0.10, Abajo el capital 0.10, Un viejo chucheta 0 20, T. H. S. 0.20, M. V. 0.35. Total $ 2.50—Total general $ 29.55,

Suscripción á favor de los desterrados españoles

Suma anterior—$ 80.35 José Alcón 0.50, Aleluya 0.50, Uno á caballo 0.20, N. N. 0.50, Alejo Vélez 1—Total $ 83.05.

FOLLETIN DE «LA PROTESTA HUMANA» (8)

LA MORAL ANARQUISTA

POR

P. KROPOTKIN

por sus *toilettes* es para mantener la aristocracia á su altura; cuando nada hacen es por principio.

«Se tiene *necesidad* de ayudar á los demás, de ayudar al coche que penosamente arrastra la humanidad; en todo caso se zumba en torno de él cuando no se puede hacer otra cosa» dijo Guyau. Esta necesidad de ayudar es tan grande que se la encuentra en todos los animale sociables, por inferiores que sean. Y toda esta inmensa actividad que cada día se gasta inútilmente en la política, ¿qué es sino la necesidad de ayudar al coche para que marche ó zumbar en torno de él?

—

Ciertamente que, esta «fecundidad de la voluntad», esta sed de acción, cuando solo está acompañada de una sensibilidad pobre y de una inteligencia incapaz de *crear*, únicamente dará un Napoleón I ó un Bismarck, dos locos que quieran hacer marchar el mundo hacia atrás. Por otra parte, una fecundidad del espíritu, desnuda de sensibilidad bien desarrollada, dará estos frutos secos; los sabios que detienen el progreso de la ciencia. Y por último, la sensibilidad no guiada por una inteligencia suficientemente vasta producirá estas mujeres que se sacrifican á un bruto cualquiera sobre el cual depositan todo su amor.

Para ser realmente fecunda la vida, debe serlo en inteligencia, en sentimiento y en voluntad, simultáneamente. Pero entonces esta fecundidad en todas las direcciones es la *vida*: la única cosa que merece este nombre. Por un momento de esta vida, los que la han entrevisto dan años de existencia vegetativa. Sin esta vida rebosante se es viejo antes de tiempo, un impotente, una planta que se seca sin haber florecido jamás.

«Dejemos á las podredumbres fin de siglo esta vida que no es vida», dice la juventud, la verdadera juventud llena de savia que quiere vivir y sembrar la vida en torno suyo. Y cada vez que una sociedad cae en la basura, un impulso venido de esta juventud rompe los viejos moldes económicos, políticos y morales, para hacer germinar una vida nueva. ¡Qué importa si este ó aquel sucumbe en la lucha! La savia sube siempre. Para ellos, vivir es florecer, sean cuales fueren las consecuencias. Ni siquiera se preocupan de ellas.

—

Pero, sin hablar de las épocas heróicas de la humanidad, y tomando la vida de todos los días ¿es una vida vivir en desacuerdo con su ideal?

Actualmente se oye decir amenudo que del ideal nadie hace caso. Se comprende. Se ha confundido tantas veces el ideal con la mutilación boudhista ó cristiana, tantas veces se ha empleado esta palabra para engañar á los cándidos. que la reacción es necesaria y saludable. Nosotros también quisiéramos remplazar esta palabra «ideal», cubierta de tanto estiércol, con una nueva palabra más conforme con las nuevas ideas.

Pero sea cual fuere la palabra, el hecho es el siguiente: Todo ser humano tiene su ideal. Bismarck tiene el suyo, por fantástico que sea: gobernar por medio del hierro y del fuego. Todo burgués tiene también el suyo; aunque sea la bañera de plata de Gambetta, el cocinero Trompette y muchos esclavos, para pagar el sueldo de Trompette y la bañera de plata, sin tener que asomar la oreja.

Pero al lado de estos, hay el ser humano que ha concebido un ideal superior. Una vida de bestia no puede satisfacerle. El servilismo, la mentira, la falta de buena fé, la intriga, la desigualdad en las relaciones humanas le repugnan y hacen rebelarse. ¿Cómo podría á su vez convertirse en servil, embustero, intrigante, y dominador? El ser humano entrevé que la vida seria mucho más bella si existieran mejores relaciones entre todos; siente la fuerza de poder establecer, con los demás seres que encontrará en su camino, estas mejores relaciones. Concibe lo que se ha llamado el ideal.

¿De dónde viene este ideal? cómo se forja, por herencia de una parte y por otra con las impresiones de la vida? Nada sabemos. Todo lo más que podemos hacer en nuestras biografías es formarnos de él una historia más ó menos verdadera. Pero sin embargo, existe, variable, progresivo, abierto á las influencias del exterior, pero siempre viviente. Es una sensación, inconsciente en gran parte, de lo que puede darnos una mayor suma de vitalidad, el placer de ser.

Ahora bien, la vida no es vigorosa, fecunda, rica en sensaciones, sino á condición de responder á esta sensación del ideal. Obrad *contra* esta sensación y sentiréis vuestra vida como se desdobla; no será ya *una*, habrá perdido parte de su vigor Faltad á vuestro ideal y concluiréis por paralizar vuestra voluntad, vuestra fuerza de acción. Pronto dejaréis de encontrar este vigor, esta espontaneidad de decisión que antes saboreábais. Sois un ser roto.

Nada hay de misterioso en todo esto, si se considera el hombre como un compuesto de centros nerviosos y cerebrales obrando independientemente. Flotad entre los diversos sentimientos que luchan en vuestro interior y pronto romperéis la harmonía del organismo, seréis un enfermo sin voluntad. La intensidad de la vida bajará de grado en vuestro ser y en vano buscaréis nuevos compromisos; ya no seréis el ser completo, fuerte, vigoroso de antes, cuando vuestros actos se hallaban de acuerdo con las concepciones ideales de vuestro cerebro.

X

Y ahora, antes de terminar, una palabra sobre estos dos términos salidos de la escuela inglesa, *altruismo* y *egoismo*, y con los cuales se nos atruena continuamente los oídos.

Hasta el presente no hemos hablado de ellos en este estudio, debido á que no vemos la distinción que los moralistas ingleses han intentado introducir.

Cuando decimos: «Tratemos á los demás como quisiéramos ser tratados,» ¿es el egoismo ó el altruismo que recomendamos? Cuando nos elevamos algo más y decimos: «La felicidad de cada uno está íntimamente ligada á la felicidad de todos los que nos rodean. Por casualidad se puede gozar de algunos años de felicidad relativa en una sociedad basada sobre la desgracia de los demás; pero esta felicidad está edificada sobre arena. No puede ser duradera; la menor cosa puede destruirla; y es miserablemente pequeña comparada á la posible felicidad en una sociedad de iguales. Así pues, cada vez que buscarás el bien de todos obrarás bien;» cuando decimos esto, ¿predicamos altruismo ó egoismo? Comprobamos simplemente un hecho.

Y cuando añadimos parafraseando una palabra de Guyau: «Sé fuerte, sé *grande* en todos tus actos; desarrolla tu vida en todas direcciones; sé rico en energía y por consiguiente sé el ser más social y el más sociable, *si* tienes empeño en gozar una vida plena, entera y fecunda. Guiado siempre por una inteligencia ricamente desarrollada, lucha, arriésgate—el riesgo tiene también sus placeres inmensos,—emplea tus fuerzas sin contarlas mientras las poseas; en todo lo que comprendas y sientas que es bueno y grande, y entonces habrás gozado la mayor suma posible de felicidad. Sé *uno* con las masas, y entonces, sea lo que fuere que te acaezca en tu vida, sentirás latir *contigo* precisamente los corazones que tú estimas, y latir *contra ti* los que tú desprecias.» Cuando decimos todo esto ¿qué es lo que enseñamos, altruismo ó egoismo?

Luchar, afrontar el peligro; arrojarse al agua para salvar, no solamente un hombre, un simple gato; nutrirse de pan seco para poner fin á las iniquidades que os subleban; sentirse de acuerdo con los que merecen ser amados, sentirse amado de ellos; para un filósofo enfermizo, todo esto acaso sea un sacrificio. Pero para el hombre y la mujer llenos de energía, de fuerza, de vigor, de juventud, todo esto significa el placer de sentirse *vivir*.

¿Es egoismo? ¿es altruismo?

—

Por regla general, los moralistas que han edificado sus sistemas sobre una pretendida oposición entre los sentimientos egoistas y los sentimientos altruistas, han equivocado el camino. Si esta oposición existiera en realidad, si el bien del individuo fuese realmente opuesto al de la sociedad, la especie humana no habría podido existir; ninguna especie animal habría podido alcanzar su actual desarrollo. Si las hormigas no hallaran un placer intenso en trabajar todas para el bienestar del hormiguero, éste no existiría y la hormiga no sería lo que es actualmente: el ser más desarrollado de todos los insectos, un insecto cuyo cerebro, perceptible apenas con el microscopio, es casi tan potente como el cerebro medio del hombre. Si los pájaros no encontraran un placer intenso en sus emigraciones, en los cuidados que prodigan á su progénie, en la acción común para la defensa de las aves de rapiña, el pájaro no abría alcanzado el desarrollo que presentemente ha alcanzado. El tipo del pájaro habría retrogradado en lugar de progresar.

Y cuando Spencer prevé un tiempo en que el bien del individuo se *confundirá* con el bien de la especie, olvida una cosa: que si los dos *no hubiesen sido siempre idénticos*, la misma evolución del reino animal no habría podido realizarse.

Lo que ha sucedido en todas las épocas es que ha habido, tanto en el mundo animal como en la especie humana, un gran número de individuos que *no comprendían* que el bien del individuo y el de la especie fuésen idénticos en el fondo. No comprendían que, siendo el objetivo de cada individuo *vivir* una vida intensa, encuentra la mayor intensidad de la vida en la mayor sociabilidad, en la mayor identificación de sí mismo con todos los que le rodean.

Pero esto no era sino una falta de inteligencia, carencia de comprensión. En todos tiempos ha habido hombres de inteligencia limitada; en todos tiempos ha habido imbéciles. Pero nunca, en ninguna época de la historia, ni siquiera de la geología, el bien del individuo ha estado en oposición con el de la sociedad. En todos los tiempos han sido idénticos, y los que mejor lo han comprendido han gozado siempre más completamente de la vida.

—

La distinción entre el egoismo y el altruismo es, pues, absurda á nuestros ojos. He aquí porque nada hemos dicho tampoco de estos *compromisos* que el hombre, según los utilitarios, haría siempre entre sus sentimientos egoistas y sus sentimientos altruistas. Estos compromisos no existen para el hombre convencido.

Lo que existe, es que realmente dentro de las condiciones actuales, hasta cuando buscamos vivir conformemente con nuestros principios igualitarios, los sentimos lesionados á cada momento. Por modestia que sea nuestra comida y nuestra cama, somos siempre unos Rothschilds si nos comparamos con el que duerme debajo de los puentes

(Continuará)